



La noción de *Geltung* y su influencia en la fenomenología de Husserl

Uriel Barrault Ahumada*

Introducción

La relación Husserl-Lotze fue de vital importancia para el desarrollo del pensamiento del padre de la fenomenología. Aunque Husserl comienza sus estudios después de la muerte de Lotze, el trabajo de este último era tenido en alta estima en las universidades alemanas. Una eminencia en Lógica, con lecciones importantes sobre filosofía de la religión y lecturas únicas sobre Platón, Lotze fue responsable de enseñar a filósofos de la talla de Gottlob Frege, Wilhem Windelband y Carl Stumpf. Husserl mantendría intercambios con alumnos de todos esos filósofos, pero aún más importante, llevaría a cabo su formación en Halle durante dos años (1886-1888) bajo Carl Stumpf. En este período Husserl pasa por diferentes exámenes para obtener su habilitación, entre ellos, una convalidación de su diploma austríaco que le requirió rendir un examen que tenía por tema “*La teoría de Lotze de los signos locales, la historia de las teorías del espacio, así como la relación entre las matemáticas y la lógica*” (Stumpf en Gerlach, 1994, p. 184). Uno de los registros de este proceso se encuentra en la clase de Stumpf transcrita y publicada bajo el nombre “*Raumvorstellung des Gesichtssinnes*”. Las tomas de nota de Husserl de esta lección hacen referencia a una discusión sobre los diferentes significados de la noción de ser que desarrolló Lotze en su lógica (Fisette, 2015, pp 18). Los postulados de Lotze sobre Platón parecen haber ocupado un lugar central en las clases que daba Stumpf y a las que acudía Husserl por aquel entonces.

Más allá de los datos puntuales que demuestran el papel central que tuvo Lotze en la formación académica de Husserl, el propio autor reconoce una enorme deuda para con su maestro indirecto llegando a afirmar, en *Briefwechsel IX* que Lotze fue uno de los más grandes filósofos desde Kant. También en los *Prolegómenos* se refiere de forma directa a fragmentos extraídos de la enorme obra *Lógica de Lotze*. Los Archivos Husserl poseen un manuscrito (entre otros referidos a Lotze) que consistía en un comentario

* Universidad Nacional de Córdoba / uriel.barrault@mi.unc.edu.ar

crítico a la *Lógica*, que, en principio, estaba pensado como un apéndice de las *Investigaciones Lógicas*.

Este brevísimo resumen del trasfondo del vínculo entre Husserl y Lotze sirve para graficar el nivel de influencia que el segundo tuvo sobre el primero. A los intereses de este trabajo nos concentraremos en aquellos aspectos de la obra de Lotze que resultaron cruciales para que Husserl pudiera desarrollar su teoría fenomenológica y postular su concepto de *esencia*. Principalmente nos interesa indagar sobre el estatuto ontológico de las esencias en el pensamiento Husserliano, para lo cual el desarrollo que hace Lotze en el capítulo II de su *Lógica* es fundamental debido a su enorme influencia en Husserl.

La noción de validez según Lotze

Husserl no escatimó en elogios a la hora de hablar del capítulo II de la *Lógica*. En el tercer volumen de esta obra, en el capítulo titulado *El mundo de las Ideas* Lotze realiza una interpretación de la teoría de las ideas platónicas. El autor realiza una reconstrucción del intercambio de ideas entre Heráclito y Platón, en la cual el trabajo expuesto en la República constituye una especie de respuesta a los postulados del filósofo de Éfeso. De esta forma, para Lotze la gran conclusión a la que arriba la filosofía heraclítica es la observación de que todo lo que *hay* es cambio. De que todo aquello que *hay* (todo aquello que compone el mundo en el que se existe) está en constante mutación. Frente a esta tesis, que podríamos sintetizar en el enunciado “*Todo lo que hay es cambio*” se plantea que la teoría de las ideas de Platón es un intento de resolver la *necesidad* de una verdad inmutable con una experiencia del mundo que muestra constante cambio.

Según Lotze, en Platón la idea es contenido con un significado propio que nos presentamos a partir de una afección que se experimenta. Si bien la experiencia cotidiana indica que nada puede resistir a los embates del mundo, que todo lo que hay es susceptible al cambio, el autor reconoce a Platón la primera formulación de una teoría en la que tanto la experiencia del cambio como la necesidad de una verdad invariable intenta ser resuelta. De esta forma en la lectura lotzeana del pensador antiguo encontramos que los objetos/cosas son efectivamente efímeros y en constante cambio, pero su relación con otros contenidos tiene carácter verdadero eterno e idéntico a sí mismo.

El argumento que el autor evidencia puede sintetizarse de la siguiente manera: considerando que los objetos sensibles atraviesan cambios, pero cualidades como la amargura y la dulzura no. De forma tal que el ser humano es incapaz de concebir una *dulzura-que se vuelve-amargura* o algo *negro-convirtiéndose en-blanco*, sino que tiene que figurarse lo dulce por separado y lo amargo por separado para luego observar que el objeto que era dulce ahora es amargo. En otras palabras, las cualidades, inmutables, idénticas a sí mismas se suceden en el objeto (Lotze, 1884). Los objetos cambian, pero aquello que *son* en cada momento *lo son* en tanto participan de concepciones que son constantes e idénticas a sí mismas. Esas concepciones interrelacionadas constituyen un sistema que es la base del conocimiento humano. De esta forma Lotze observa que aún en caso de no estar experimentando ahora mismo el objeto de nuestras reflexiones, podemos concebirlo como una idea idéntica en sí misma y diferente a otras. De esta forma Lotze reconoce a Platón el logro de establecer por primera vez que las relaciones eternas que subsisten entre diferentes ideas, y a través de las cuales algunas son capaces de asociarse con unas, a la vez que excluyen otras, establecen los límites de aquello que es posible en la experiencia (Lotze, 1884).

Esta interpretación de Platón lleva a Lotze a preguntarse sobre el estatuto ontológico de las ideas. Sobre la pregunta respecto a que *es* un sonido/color/sensación que uno piensa, mas no experimenta, Lotze (1884) indaga respecto a la noción de *Realidad*. Descarta todo tipo de realismo ingenuo para investigar de qué forma se distinguen los usos de la noción de realidad en la reflexión. Por un lado, se denomina real a algo como contraposición a lo irreal, lo inconcebible que *no es*, y en esta misma línea argumental cuando se dice que un objeto es real *se afirma su existencia*. De un suceso (o evento) no se puede afirmar que exista, pero se dice que *ocurre*, de la misma forma que de una relación entre objetos tampoco se puede predicar que existe, pero se la afirma observando que *se da*. En el caso de una nota musical o un sonido que no se escucha, pero se “trae a la mente” no puede decirse que exista, pero en tanto algo definible *tiene que ser* algo. Respecto a esto, Lotze sostiene que una proposición no *existe* ni *ocurre*, sino que *se sostiene*. De esta forma, cuando se dice que algo es real, en cualquiera de estos casos, se lo está afirmando: aún que su carácter preciso ontológico esté abierto a discusión, el hecho es que *es* (pp. 438-440).

Con este precedente, se afirma en el capítulo II de la *Lógica* que las ideas tienen realidad en tanto *ocurren* en la mente. Caracterizadas como una instancia de presentación de *algo*, son un constante devenir. El contenido de las ideas también tiene realidad, pero de un tipo particular: no *ocurre* ni *existe*, si no que tiene validez (*Geltung*). Este es un movimiento central del pensamiento de Lotze: aquello que los pensadores antiguos no tenían, el concepto de Validez, le permite distinguir entre aquello (Lotze no tiene un concepto, como Brentano o Husserl, intencional de la conciencia) que es real en tanto tiene *Ser* (Being/Sein), o en tanto tiene validez (*Geltung*). Respecto a que significa validez, Lotze solo se limita a postular que no puede deducirse de otro concepto o definición. La validez no es un derivado de una existencia que se atenúa, esta concepción excluye cualquier tipo de sustancia del tipo que tienen los existentes a la vez que afirma su independencia del pensamiento humano (Lotze 1884). Como mucho, el autor postula que de la misma forma que no podemos agregar nada al respecto de cómo algo *es* (llega a ser) o como *ocurre*, de la misma forma poco se puede decir de cómo una verdad tiene Validez. O para expresarlo de forma positiva, así como sé indiscutidamente que algo *es* o *sucede*, de la misma forma directa sé que una verdad tiene Validez. Para Lotze consiste en una piedra de toque que todo individuo entiende que significa pero que no puede ser construida a partir de ningún ítem que ya no esté incluida en ella (Lotze, 1884).

De esta forma, para el Platón de Lotze, la validez de las verdades es la que es independientemente de que relación se pueda trazar entre ellas y un objeto del mundo externo o si un espíritu que piensa en ellas les da la realidad de un evento mental (Lotze, 1884).

El pensamiento de Husserl

En el pensamiento husserliano la conciencia de la experiencia es el campo en el que se da la actividad del conocimiento. La propia definición que da el autor de *ciencia* es la de una unidad de actos y disposiciones del pensamiento, cuya producción es el conocimiento por fundamentos. Un aspecto central a tener en cuenta es que, en la teoría fenomenológica, un *acto intencional* es caracterizado como una *unidad de conciencia que el investigador considera que está teniendo*. Con esto se estima que la posibilidad de un conocimiento científico nuevo descansa sobre la base de la intelección

de que algo *es* de forma determinada (ser de tal o cual manera). Esta intuición se realiza siempre en relación a una experiencia. Al mismo tiempo teniendo la precaución fenomenológica de tener presente de que el objeto de estudio no es lo mismo que la forma de conocerlo (el acto intencional). La teoría de Husserl es un esfuerzo por relocalizar la experiencia como elemento central de la labor científica de conocimiento, teniendo en cuenta el rol fundamental de la conciencia en dicho proceso. El mundo mismo es concebido como una totalidad de objetos de la experiencia, siendo el entorno de la conciencia (el mundo circundante) el horizonte del conocimiento empírico posible. Esta concepción de la conciencia lo separa de Lotze, al dotar la relación entre experiencia y sujeto de una profundidad sin precedentes.

Según Husserl, es a través de practicar una desconexión con respecto a aquello que es incuestionablemente aceptado que se puede interrogar la experiencia desde un ángulo nuevo. Es decir, a partir de poner entre paréntesis la multiplicidad del entramado de tesis, leyes y creencias que se da por sentado en el día a día (en el vivir de forma pasiva) es que puedo acceder a la experiencia desde una actitud específica que me permita interrogar lo que se presenta ante mi conciencia y obtener conocimiento estructural del objeto presente en mi vivencia. En la propuesta husserliana se hace hincapié en la necesidad de descartar la actitud doctrinaria, haciendo foco en la importancia de los puntos de vista a la hora de trabajar con la experiencia. Según sea la actitud que yo tome, el acceso a la experiencia me permitirá describir (sin caer en un idealismo ingenuo que proyecta un orden sobre los fenómenos, creyendo que dicha protección es una cualidad del fenómeno) uno u otro orden interior de la experiencia que estoy analizando.

Otra distinción vale la pena hacer, respecto al uso de la palabra *intuición*, pues es un término que utiliza Husserl para referirse a todo lo que se presenta en la experiencia ante el investigador. A este tipo de intuición denomina *intuición simple* (las percepciones sensibles, por ejemplo). Para Husserl lo que yo intuyo es lo que experimento, es menester describir los fenómenos que se presentan en la conciencia *tal y como se presentan*. Y es esta interrogación de la experiencia la que brinda los fundamentos de una ciencia última que brinda los fundamentos del conocimiento. Este trabajo con la conciencia desnaturalizada sobre un campo de multiplicidades es fundamental a la labor científica, puesto que no hay algo así como un

aprendizaje científico (o captación científica) pasivo, sino que la constitución de una ciencia estricta necesariamente involucra un trabajo activo con las intuiciones racionales que se “aprehenden”.

Experiencia y esencia

Una primera aproximación a la concepción que tiene Husserl de *esencia* puede darse a través de indagar en la relación entre este concepto y el de experiencia. El alemán tiene dos formas de referirse a aquello a lo que denominamos en español *experimentar*: *Erfahren* y *Erleben*. *Erfahren* se sustantiva como *Erfahrung*, mientras que *erleben* se sustantiva como *Erlebnis*, esta última es la palabra que Husserl utiliza en sus trabajos para hablar de lo que conocemos como experiencia. *Erlebnis*, en español, puede especificarse como “experiencia vivida”, la raíz *leben* que vendría a significar “vivir a través” y se utiliza para referirse a la inmediatez con la que algo es transitado. Aquello que la conciencia experimenta, ya sea conjeturas, dolores o deseos (o percepciones) son *Erlebnisse*. Los *Erlebnisse* son siempre referidos a algo (desear algo, percibir algo, dudar algo) siendo por ello *intencionales* y son caracterizados por Husserl como *actos* de la conciencia. La ciencia es una unidad de estos *actos de la conciencia* que se dedican a un objeto, es decir se tiene conciencia del mundo inmediata e intuitivamente (siempre se está en relación constante con el mundo) y luego se enfoca un objeto específico (“la birome que veo”) para su análisis. Esta mirada dirigida de la conciencia, desde una actitud específica, aprehende *esencias* que son el fundamento de verdades *necesarias* (verdades matemáticas, de la geometría, etc.).

Cuando se tiene un objeto intencional tengo un acto *simple*: percibo una casa, respecto de la cual se tiene una amalgama de actos de percepción unidos orientados por el objeto primario de la intuición (la casa es el objeto primario, pero también se tienen percepción de puertas, ventanas, ladrillos, etc.). La mayoría de objetos intencionales seguiría este esquema de una intención primaria y un conjunto de intenciones secundarias, las cuales de enfocarse en ellas la conciencia pasarían a ser, a su vez, intención primaria. Los actos simples se caracterizan por estar *presentes de forma directa* a la conciencia. Husserl postula que la labor fenomenológica consiste en la fundación de una intuición *categorial*, una intuición que se refiere a su objeto de forma articulada, en la que se interrelacionan objetos en

actos categoriales de la conciencia tales como una predicación. Cuando se percibe un libro, en un acto simple, no es lo mismo que cuando se percibe que *eso es un libro*, no hay percepción del ítem *ser un libro*, sino que en base a percepciones simples fundantes que son relacionadas por la conciencia predico que *eso es un libro*. La esencia sería, en estos términos, la intelección de que el fenómeno que se me presenta tiene una estructura de posibilidades *formales* de relaciones las cuales posibilitan que sea *eso* y no otra cosa. Por ello en el §6 de la sexta investigación lógica la esencia es planteada un caso de la intuición categorial (Husserl, 1999). La propuesta temprana de Husserl es la de una disciplina que estudie de forma neutral, sin prejuicios ni prescripciones, estas estructuras.

Esta es una primera distinción fundamental entre la teoría lotzeana y el trabajo de Husserl. En la *Lógica*, si bien se utiliza por momentos la palabra conciencia estamos parados en un marco no fenomenológico, no intencional. La mente figura como un actor pasivo que experimenta el efecto de la realidad sobre sí mismo, se plantea de forma insuficiente una relación entre las condiciones psicológicas para el acto de juzgar y las condiciones lógicas para la verdad. Husserl atribuye estos problemas a la falta de una concepción sólida de la intencionalidad de la conciencia. De esta forma, en lo respectivo a las esencias, estamos ante un esfuerzo por parte de Husserl de tomar lo que reconoce como la primera formulación de una lógica pura correctamente fundamentada (la interpretación del mundo de las ideas de Lotze). Enmarcada en una teoría de la intencionalidad que permita pensar como de las percepciones simples se “salta” a la intuición categorial que me permite saber algo de la estructura de un fenómeno, pero siempre sosteniéndose en la noción de *validez*.

Esto puede verse cuando Husserl tiene que explicar en el capítulo cuarto de la sexta investigación lógica, cómo es que cosas que no existen (en el sentido más común de la palabra) pueden ser objetos de investigación fenomenológica, su respuesta es lotzeana. “*La posibilidad (o realidad) originaria es la validez, la existencia ideal de una especie*” (Husserl, 1999, p. 37). Teniendo en cuenta el desarrollo previo, el término *existencia ideal* no hace referencia a una separación mundo material-mundo ideal ni nada por el estilo, sino al grado de realidad particular que caracterizan a la aprehensión de que *algo es de tal manera*.

La noción de *esencia*, entonces, tiene un papel central en la teoría de Husserl. Es gracias a ellas que se puede dar cuenta del cambio en los fe-

nómenos que se presentan en la mente, puesto que delimitan aquello necesario para que el objeto siga siendo *ese mismo y no otro*. Sin embargo, es difícil encontrar en el trabajo del autor una definición “de manual”, una primera forma de concebir aquello a lo que Husserl se refiere con *esencia* es a través de su caracterización como estructura. Ya en la experiencia, en relación con un objeto, puede observarse que hay cualidades que son prescindibles en el mismo, mientras que hay otras que son necesarias para determinar al objeto como siendo de *x* o *y* manera. Es decir, en la multiplicidad de opciones que pueden darse en la experiencia (de combinaciones/relaciones que se manifiestan en un fenómeno) hay una estructura fundamental que garantiza que ese objeto sea ese *x* y no otro. De esta forma, en la pluralidad de la experiencia inmediata, en lo que de otra forma es un devenir informe de propiedades, la intuición fenomenológica abstrae una unidad temporal de propiedades permanentes en un complejo que reúne a todo el mundo material *en ese momento, en ese espacio* en el que se está vivenciando/experimentando.

Dentro de este proceso de intelección Husserl plantea un entramado de relaciones conceptuales respecto a la intelección de una esencia, de forma tal que vale la pena detenerse a desglosar y aclarar la forma en la que el autor plantea el método de abordaje de los fenómenos. Para empezar Husserl hace una clara distinción entre realizar un salto de lo *particular* a la esencia e ir gradualmente de lo particular a lo general *vacío*. Husserl asume que cada “cosa” es un nivel/grado de una esencia, siendo las esencias mismas instancias (en tanto todo lo que hay en la experiencia está subordinado al universal “esencia” y “objeto en general”). Todas las esencias se “insertan en una serie gradual de esencias” (Husserl, 1999, p. 37) orden desde el cual descendiendo se llega a las singularidades eidéticas (o las diferencias específicas) y ascendiendo se llega al sumo género que abarcan a las singularidades eidéticas como es el caso del género “cosa en general” o “cualidad sensible” (Husserl, 1999). Lo singular eidético, el ladrillo más bajo en la pirámide, implica siempre la totalidad de los universales que están por encima de él.

Siguiendo este planteo, de forma paralela a la relación singular-género supremo (o generalización) se da la relación entre una esencia y la universalidad formal de una esencia lógico pura. O, para ejemplificar, la esencia “rojo” tratada desde el paradigma género-especie está subordinada al género “cualidad sensible”; mientras, que, tratando la misma esencia (junto

con todas las otras esencias como “piedra”, “aula”, “cátedra”, “hombre”, etc.) desde el paradigma de la formalización (particular-esencia) están subordinadas al término categorial “esencia”. O, por establecerlo de otra forma, el llenar la forma lógica pura (vacía) con un “contenido material” es una operación completamente diferente a especializar niveles hasta llegar a la más particular diferenciación. En el caso del color, que mencionamos previamente, la esencia lógico formal pura “color” no reside/está implicada en los varios matices de rojo.

A su vez Husserl sostiene en *Ideas* que cada esencia (que no sea un singular eidético) tiene un conjunto de extensiones eidéticas, un conjunto de “*especialidades y de singularidades eidéticas*” (Husserl, 1999, p. 40). Las esencias formales tienen una extensión “matemática”. Tienen todas las esencias también extensiones de casos individuales (concebidos como un conjunto de casos posibles, de cosas a las que se la puede referir a la esencia) y extensiones empíricas. Simplificando, a cada esencia x le corresponde una extensión de instancias/*posibles* x .

Para poner un ejemplo de esta radical diferencia entre paradigmas, supóngase que estoy viendo/experimentando una rosa roja. Si *generalizo*, si me posiciono en el paradigma género-especie, aprehendo que: 1) la rosa es de color rojo 2) la rosa es una flor 3) el rojo es un color 4) color es una realidad sensible (la numeración no refiere al orden, sino apenas para separar enunciados). En este caso las singularidades eidéticas están englobadas por sus géneros superiores, que a su vez son esencias ellos mismos (y en algunos casos se subordinan también a un sumo género: *esencia/parte* “flor”- *esencia/sumo género* “cosa en general”). Si, por el contrario, llevo a cabo una *formalización*, enfoco las cosas de la siguiente forma: 1) la rosa es una esencia 2) el rojo es una esencia 3) el color es una esencia. En este caso la esencia rosa, rojo y color son todos casos particulares de una forma lógica pura (“esencia”).

Retomando la noción de esencia como estructura que mencionamos previamente, podemos dar un ejemplo de cómo entran a jugar estas relaciones. Supongamos que yo capto el maullido de un gato. Eso que percibo como sonido, sé que es un sonido precisamente porque hay una esencia “sonido” (o por ser más claro “sonido en general” teniendo en cuenta que no estamos hablando en términos general-particular) que me “da” la estructura común a todos los sonidos. En esta esencia “sonido en general” mi intuición rescata o descarta aquello del sonido individual, o por ponerlo

de otra forma, la estructura común a todos los sonidos (en la intuición) se da con aquello que del sonido individual propio del maullido de un gato. Aquello sobre lo que mi conciencia se enfoca, el maullido de un gato, es una esencia en sí misma a la vez que es “caso individual” (“posible esto”) de una estructura lógico formal (su esencia). El maullido del gato es la forma en la que esa estructura se da de forma determinada, concreta y material, en mi experiencia. O por ponerlo en términos más adecuados, el *noema* que se constituye en mi acto intencional tiene una estructura de la que es un “posibilidad que se dio de tal y cual forma”. Entonces es a través de esta intelección de la estructura que puedo dar cuenta de los cambios en el fenómeno o, caso contrario, explicar porque es uno y el mismo fenómeno a pesar de cambios en cualidades irrelevantes. Lo que importa son las relaciones entre variables más que las propias variables, que constituyen lo que podría estipularse como el “horizonte de posibilidades” de cómo puede darse una esencia/estructura. Aquí puede verse claramente la influencia del capítulo II de la *Lógica*, como mencionamos antes, utilizado/integrado a una teoría del conocimiento fenomenológica: “*for the eternal relations which subsist between different Ideas, and through which some are capable of association with each other and others exclude each other, form at all events the limits within which what is to be possible in experience falls*” (Lotze, 1884, p. 437)

Cualquier fenómeno es manifestación de sus relaciones, se trata entonces de formas de desglosarlo. La crítica principal que hace Husserl es la observación de que ambos paradigmas (género/especie, formalización) son válidos, pero que la filosofía típicamente se ha dedicado a ir de lo particular a lo general vacío como, tomando a los géneros sumos de sendas singularidades eidéticas como géneros sumos de todo lo que hay. Darle prioridad a la separación todo/parte o, lo que es lo mismo, género/especie es una actitud natural común en las ciencias. Al ampliar el horizonte de lo que puede constituirse en la intuición como noema (recuerdos, figuras imaginativas), se amplía el horizonte de la experiencia para un análisis de las estructuras fundamentales de aquello que *se nos* presenta.

Para clarificar aún más el rol de las esencias en el pensamiento husserliano puede pensarse la cuestión de siguiente modo: si nada puede “ser” sin ser determinado de tal o cual manera, entonces, este “ser” y “ser determinado así” constituye una verdad en sí; de esto se sigue que la interrelación/interconexión de determinaciones posibilitan que una unidad tenga

validez objetiva tal y como es. Conocer científicamente el fundamento de algo es, entonces, ver intelectivamente esta necesidad de que esta unidad sea de “esta” o “esta otra” manera. La validez de un acto de pensamiento es para Husserl su referencia objetiva unitaria, es decir, la conexión simultánea de las cosas a las que se refiere en la vivencia (de la que obtiene las determinaciones) a la vez que la conexión de las verdades que son correlato del ser en sí.

Malentendidos relativos a la concepción de esencia

Habiendo mostrado el rol central que tienen las esencias en la fenomenología de Husserl, vale la pena puntualizar un par de aspectos problemáticos de la caracterización de las mismas. El primero y más evidente es el *estatus ontológico* de las esencias en la fenomenología del autor. La reducción eidética de la experiencia hasta exhibir sus estructuras más fundamentales, eliminando de por medio los aspectos contingentes y revelando la esencia del fenómeno, así como está desarrollada metodológicamente Husserl no logra explicarse con la claridad adecuada. No se expone *que es una esencia*, más bien, Husserl tiende a postular *que no es una esencia*. Si bien *no son* ítems espacio temporales, se revelan a través de objetos perceptuales que se manifiestan en el espacio y el tiempo. No son tampoco datos sensoriales, ni adscribe Husserl a algún tipo de realismo ingenuo que postule esencias en los objetos de manera literal. La *epoché* que practica el fenomenólogo suspende el juicio sobre la existencia, por lo tanto, resulta inconcebible el postular algo así como formas o estructuras pre-existentes a la Aristóteles.

Una crítica común, pero incorrecta, plantea que Husserl es una especie de platonista que sostiene realidades ideales, y percibe contradicción interna porque la actitud fenomenológica suspende el juicio sobre la existencia de “realidades”. Son los elementos de la teoría husserliana menos claros aquellos que son fundamento de las acusaciones de platonismo que recibe el autor. Estas objeciones suelen centrarse en que Husserl argumenta, en *Prolegómenos a una lógica pura*, la necesidad de algo así como una dimensión ideal irreducible a la facticidad del mundo como condición para poder enunciar la existencia de algo así como *una verdad pura*. En esto es en lo que Husserl peca de poco claro: aquí el autor en realidad sigue a Lotze al pie de la letra. La dimensión ideal a la que confusamente hace referencia Husserl es una forma poco clara de tratar las distinciones

que realiza Lotze entre las diferentes formas de realidad que tienen las cosas y las preposiciones. En vez de leer este pasaje como un retorno a un idealismo, hay que entender que el fenomenólogo está planteando que las estructuras formales del fenómeno tienen Validez: tienen *realidad*, no son *mera nada*, pero no ocurren ni existen.

Las esencias se constituyen en los actos de pensamiento. Pero esta piedra estructural del edificio del conocimiento que son las esencias tiene un estatus nebuloso difícil de precisar, precisamente porque no puede derivarse de otro conjunto de conceptos. La Validez es algo que se intuye, se sabe de forma indiscutida y directa. Para el autor las esencias son *a priori*, pero no son ideas innatas imbuidas en el espíritu por naturaleza. Teniendo fresco el trabajo de Lotze puede comprenderse entonces que el “apriorismo” consiste en que la lógica pura es válida en sí misma, no deriva su valor del origen (los actos de la conciencia humana). Hay un proceso a partir del cual aprehendemos las esencias, tomamos conciencia de ellas. Este proceso tiene como elemento fundacional la percepción sensible de un objeto: soy capaz de aprehender una esencia a partir de experimentar un objeto. Es decir, en la percepción soy capaz de “observar” una singularidad que se recorta de un horizonte de posibles “ser de esta forma” del objeto. En relación con el objeto que estoy “viendo” en actitud fenomenológica puedo tratar de resaltar los marcos/límites de aquello que podemos considerar esencial o no en el objeto (proceso denominado variación eidética) y observar si (utilizando la imaginación) quitando o agregando cualidades el objeto sigue siendo reconocido ante la conciencia como sí mismo o es otro diferente. Este proceso se lleva a cabo sobre material percibido, material empírico, el cual es necesario para la ideación de esencias. Teniendo en cuenta el desarrollo previo, es imposible interpretar la obra de Husserl como un intento de reducir puramente las esencias a un plano ideal. Hay, entonces, la necesidad de algo así como una “dimensión ideal” en clave lotzeana: es independiente del pensamiento humano, pero no son ni un ser ni un acontecimiento. Es evidente que el trabajo de Husserl no es de corte platónico o idealista absoluto, puesto que tiene una muy estrecha relación con lo empírico.

En otro punto a considerar, a veces uno experimenta en el flujo de fenómenos que se presentan ante la conciencia uno y el mismo objeto. Puedo estar una cantidad considerable de horas frente a la computadora, escribiendo un trabajo o tipeando un artículo. Aunque el teclado se man-

che con café y perciba la textura asquerosa del café frío sobre el teclado, o el gato se suba y llene el teclado de pelos, indiscutiblemente estoy percibiendo uno y el mismo teclado a través del correr de las horas y el acontecer de estos accidentes. Contrario a la afirmación de una *ousía* inmutable, el planteamiento de Husserl consiste en sostener que hay una estructura en aquello que se presenta ante la conciencia (entendiendo estructura como un conjunto de relaciones entre variables, que abarcan la totalidad de posibles formas de ser determinadas de mi vivencia. Las esencias, por ponerlo de alguna manera, están enraizadas en la experiencia perceptible a pesar que pertenecen a una “dimensión ideal” más allá de lo empírico (que no estén sometidas a los cambios continuos como lo que existe, sino que simplemente son válidas). Sin embargo, aunque *parezca* que se está aproximando a la postulación de un plano ideal autosuficiente que requiera del uso de la intelección para ser “visto por la conciencia”, Husserl rechaza las críticas que lo acusan de plantear un reino de lo *a priori* idealista, puesto que su trabajo se sitúa en el ámbito de las posibilidades formales. En efecto, de la experiencia se puede aprehender una esencia, hay una interrelación entre experiencia perceptible y lo lógico formal/ideal que resulta compleja de entender y que el propio Husserl dedicó bastantes palabras en otros textos para elucidarla.

El estatus ontológico de las esencias es aún poco claro y este trabajo no tiene la intención, en absoluto, de pretender resolver aquello que el autor intentó dilucidar en obras posteriores. Apenas trae a colación el carácter complejo de las esencias husserlianas y la dificultad que el método negativo de explicación *de que son* supone si no se tiene conocimiento de los cimientos erigidos por Lotze que posibilitan esta teoría de las esencias.

Una cuestión de método

A la hora de disponerse a analizar la experiencia perceptible, el fenomenólogo practica la *epoché*, poniendo en paréntesis la tesis de la actitud natural (suspendiendo juicios sobre la existencia, dejando de dar por sentado el mundo que tiene enfrente) y se posiciona en actitud fenomenológica para indagar en la experiencia. Siguiendo lo que desarrollamos antes, se supone que uno analiza el fenómeno que se presenta ante su conciencia y se dedica a captar las esencias de lo que está experimentando. Como sostiene

Husserl “la contemplación capta la esencia como ser esencial y en ningún momento postula la existencia” (Husserl, 2014, p.72).

Para algunos críticos de Husserl, esto pareciera suponer un problema. Si un investigador suspende la creencia en la existencia del mundo externo y por lo tanto de los objetos que tiene presentes en la experiencia, parecería entonces que tiene enfrente un conjunto desordenado o una multiplicidad compleja cuyo sentido como unidad deviene de la estructura/esencia que, constituida en el acto de la conciencia, es capaz de ver/aprehender. Sin embargo, las esencias son *aprioris*. De qué forma entonces se espera del fenomenólogo que investiga la riqueza de la experiencia sin dar nada por sentado, en actitud fenomenológica, en tanto su aprehensión de lo que experimenta se da a partir de estructuras (que al concebir como *a priori*, se presuponen). Si se conoce a partir de aprender que lo que se tiene enfrente, en la riqueza de la experiencia, es fundamentalmente de tal o cual forma, a partir de esencias presupuestas (en tanto se postula que son *a priori*); ¿acaso el mismo acto de conocer no viola el principio fenomenológico de la epoché?

Esta crítica proviene de un malentendido que confunde el sentido más usual con el empleamos el término *a priori* con el sentido específico al que está haciendo referencia Husserl. Cuando se sostiene que se aprehende la esencia como ser esencial y no existente una vez más, Husserl está pensando junto con Lotze, que el conjunto de intelecciones lógicas puras independiente del sujeto tiene validez, pero no existencia *en* la mente. Se trata de un conjunto de verdades independientes (en sí mismas) cuya interconexión de pie al conocimiento y no de principios a partir de los cuales la mente opera *sobre el fenómeno* para clasificarlo. En otras palabras, dado que las esencias son de un tipo de realidad (validez) pero no existen, su aprehensión no viola el principio fenomenológico de la epoché porque no violenta el principio de suspensión de juicios sobre la *existencia*.

Conclusión

En este trabajo se intentó desarrollar con el mayor detalle posible la noción central de *esencia* en el pensamiento de Husserl. Tratando de hacer el mayor hincapié posible en los dos textos principales *Ideas* y *los Prolegómenos* intentamos mostrar la influencia de Lotze en el desarrollo fundamental de las esencias en la teoría fenomenológica del autor, en tanto son

el fundamento del conocimiento científico. Se explicó también la íntima relación que la esencia husserliana tiene con la noción de experiencia y como el proyecto del autor postula una forma de acceso, de trabajo, de la experiencia cuya intención es el conocimiento “en sí” de lo que se presenta ante la experiencia. En la segunda parte del trabajo nos enfocamos en cuestiones poco claras de la teoría de las esencias de Husserl y como la lectura de Lotze permite evitar caer en malentendidos. Específicamente nos concentramos en la pregunta por el estatus ontológico de las esencias y la dificultad para poder responder a esta pregunta de forma positiva sin tener en cuenta la noción de *Geltung*. Además, intentamos mostrar un lado conflictivo de la caracterización de las esencias que da Husserl, en relación con el ejercicio de la *epoché* fenomenológica.

Referencias:

- Fisette, Dennis. *Hermann Lotze y la génesis de la filosofía temprana de Husserl*, Universidad de Québec, Montreal, 2015.
- Gerlach, Hans-Martin. & Sepp, Rainer Hans. *Husserl in Halle*, Peter Lang, Berna, (1994)
- Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de cultura económica, Ciudad de México, 1999.
- Husserl, Edmund. *Investigaciones lógicas*, Vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Husserl, Edmund. *La filosofía como ciencia estricta y otros ensayos*, Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.
- Lotze, Rudolf Hermann. *Logic in three books, of thought, of investigation, of knowledge by Hermann Lotze*, Vol 3, Clarendon Press, Oxford, 1884.

